

Un especialista en retratar perros

I. URRUTIA BILBAO

Tradicional por vocación, Francis de Blas termina siendo rabiamente original cuando pinta perros. Los retrata a guisa de seres humanos, dotados de «una dignidad que llena de emoción a sus dueños», reconoce el artista. Engalanados como nobles o monarcas absolutistas –tomando de modelo, entre otras, obras de Antonio Moro y Velázquez–, los canes se presentan con la imagen que preside el corazón de sus propietarios. El amigo más fiel pasa a ser amo y señor. «Quien tenga mascotas lo entenderá», advierte de Blas.

La representación antropomórfica no supone una iniciativa nueva: «No faltan sátiras en

la pintura inglesa protagonizadas por ellos, y el mismo Goya tiene un cuadro en el que aparecen unos monos dibujando». Esos ejemplos, sin embargo, se quedan cortos ante las recreaciones del artista vasco. «Reconozco que yo llego al 'summum'; les otorgo cualidades humanas muy concretas».

Como muestra clara, está 'Chomsky' –perro del decorador Mikel Larrinaga– ataviado como prohombre del siglo XVI, con las fauces abiertas de par en par. «Su postura es muy acorde con el ambiente en el que está colgado, en una casa-torre medieval de Gordexola». Justicia similar le ha hecho a 'Sahagún', campeón de la Península en la categoría de canes chinos. «Aparece como



'Sahagún', según los trazos de Velázquez.

Conde Duque de Olivares, en la versión de Velázquez, y ha quedado ni que pintado», ironiza el autor. Con la cabeza ladeada y gesto interrogante, el animal estira el cuello con «una prestancia encantadora».

A excepción de «unos monos

que realicé por capricho de un decorador», los perros se llevan la parte del león en esta faceta que convierte a Francis de Blas en un caso único. «Que yo sepa, no hay más retratistas caninos...» Innovador a instancias de la demanda, el pintor aclara que está «dispuesto a caracterizar de lo que sea al bicho que me propongan». Aunque admite que sus «excelentes experiencias» en lides perrunas son difícilmente superables.

«Posan mucho mejor que las personas en las sesiones fotográficas, que son fundamentales para disponer de un amplio surtido de posiciones. Y no es preciso estrujarse las meninges; una rodajita de jamón basta para tenerlos extasiados e inmóviles el tiempo suficiente». Más tarde, suelen ser otros los que pierden la compostura. Al enseñarles el resultado, «los propietarios de los animales rara vez consiguen reprimir las lágrimas», confiesa de Blas.